

# **Fiestas del Chimbángueles de la Amistad. Alianzas y hermandad en la costa sur del Lago de Maracaibo**

PÉREZ CASIQUE MARCOS DAVID  
Universidad del Zulia (LUZ), Zulia, Venezuela  
Correo electrónico: marcoscasique59@gmail.com

## **Resumen**

Aunque difundido por todo el occidente del país, la costa sur del Lago de Maracaibo ostenta ser la cuna del culto a San Benito que alcanza su “clímax” festivo entre diciembre y enero. Sin embargo, las fiestas del Chimbángueles de la Amistad, en San Juan, municipio Sucre, suceden a finales de julio, y reúnen a vasallos, gobiernos del chimbángueles y devotos de poblaciones del Zulia, Trujillo y Mérida desde el 2002, con el objetivo de construir alianzas político-religiosas entre los pueblos del sur del Lago de Maracaibo. Nos proponemos realizar una descripción de las fiestas y ritos de los Chimbángueles de la Amistad como mecanismos que consolidan alianzas y hermandad entre los pueblos devotos a San Benito, en los cuales los gobiernos del chimbángueles, vasallos y devotos se unen al son de los tambores, en la manifestación empírica y simbólica del culto en un contexto cristiano/pagano.

**Palabras claves:** ritos, chimbángueles de San Benito, alianzas, costa sur del Lago de Maracaibo.

## **The festival of Chimbángueles de la Amistad – Friendship and brotherhood on the southern coast of Lake Maracaibo in Venezuela**

## **Abstract**

Although spread throughout the west of Venezuela, the south coast of Lake Maracaibo boasts of being the birthplace of the cult of San Benito, which reaches its festive “climax” between December and January. However, the festival of Chimbángueles de la Amistad in San Juan, Sucre district, occur in late July, and attract vassals, governments of Chimbángueles and as the general public from Zulia, Trujillo and Merida since year 2002, when has been an effort to form political and religious alliances between villages in the south of Lake Maracaibo. The intention in this paper is to describe the celebrations and rites of Chimbángueles de la Amistad treating them as a means to consolidate alliances and promote brotherhood among the devotees of San Benito, where governments of Chimbángueles, vassals, and devotees come together to the sound of drums and in this resonance symbolic elements of the ceremony reflect a christian/pagan context.

**Keys words:** rites, alliances, Chimbanguelles of San Benito, south coast of Lake Maracaibo.

---

Fecha de recepción: 29/03/2016 / Fecha de aceptación: 10/05/2016

Uno de los elementos que distinguen los productos intelectuales de la antropología es el relato etnográfico. El investigador revela experiencias vitales del trabajo de campo que, al ser descritas, explicadas, constituyen para el lector una oportunidad de comprender y, de alguna manera, experimentar por sí mismo el campo. En esta investigación se forjan las interpretaciones a partir de mis experiencias vitales al adentrarme en el culto a San Benito en la costa sur del Lago de Maracaibo, partiendo de la etnografía como método, y la observación participante y la entrevista como herramientas de investigación.

Esta investigación no es el primer contacto que forjo con San Benito, aunque sí con el estudio sistemático de su culto. Al ser residente en La Concepción<sup>1</sup>, he presenciado y experimentado las fiestas en su honor, no como devoto, sino como asistente a una celebración en la que el alcohol y las amistades ocupaban, para mí, un lugar central, mientras San Benito se conformaba como anfitrión de dicha reunión. Pero los chimbángueles sí representaban un elemento cardinal: la vibración del tambor en los cuerpos, la transmisión de sentidos y emociones a los asistentes, la carga onírica que producían en mí. No obstante, guardaba respeto por San Benito como figura del santoral católico.

En la medida que avanzaba la investigación, constaté la presencia de sistemas simbólicos similares entre sí, y al mismo tiempo cómo cada pueblo presentaba características distintivas. Así, en el culto al “San Negro” conviven grandes diferencias entre la costa sur, oriental y occidental del Lago de Maracaibo, pero son muy similares en su manifestación socio-cultural. Así, se revela en esta diversidad una sistematización de la *existencia humana* (relacional), de la conciencia/representación que se tiene del “yo”, del “nosotros”, y de los “otros”. Es en la confluencia de *existencia* y *conciencia* en la cual se construye la problemática de investigación, “en un movimiento que parte del conocimiento de sí mismo como requisito indispensable para aproximarse al conocimiento del otro, y regresar (...) a una reflexión de sí mismo” (Camacho y Pardo, 1994: 2).

Es así como debí dejar de lado las pretensiones de predicción propias de la lógica causal de las ciencias naturales, impedidas sobre el objeto/sujeto de estudio construido desde las ciencias sociales<sup>2</sup>. Así la mirada sobre el ser humano no es como objeto sino como sujeto, como el *otro* pero semejante al mismo tiempo. Así se fundamenta la investigación en términos de diferencias culturales, y no por el principio de dualidad.

Las consultas para el desarrollo de la presente investigación se centran tanto en fuentes orales (entrevistas y conversaciones con informantes), como en fuentes etnográficas referentes al tema<sup>3</sup>, los que se circunscriben como antecedentes que aportan datos necesarios para ir describiendo densamente (como recomendó Geertz), con comentarios interpretativos, por constituirse el trabajo de campo en mis vivencias, en las experiencias vitales.

## I. Contexto geográfico e histórico

El culto a San Benito tiene presencia en Venezuela a partir de procesos de mestizaje y sincretismo circunscritos en sistemas de dominación y hegemonía establecidos desde el siglo XVI en lo que actualmente es el occidente del país. Espacialmente, el mito fundacional ubica su génesis en el extinto pueblo de San Pedro, hoy conocido como “Las ruinas de San Pedro”, localizado en un punto costero entre Gibraltar y Palmarito, municipio Sucre del estado Zulia.

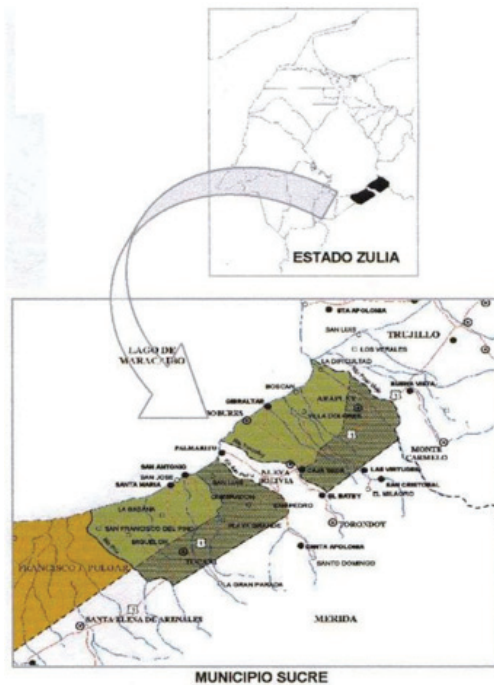
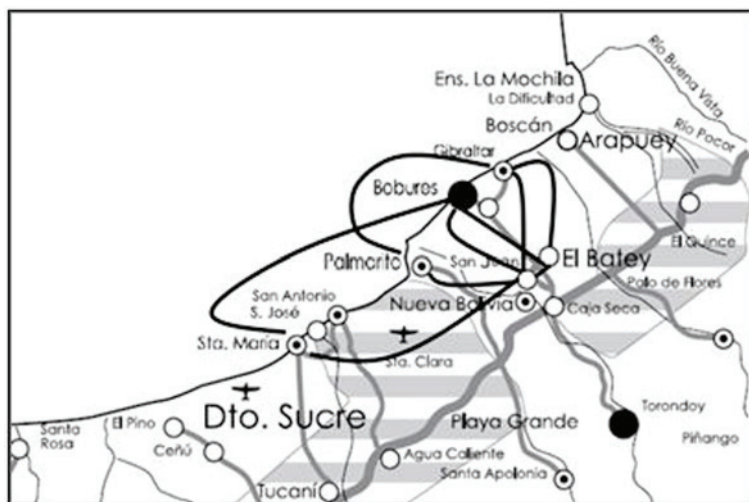


Gráfico Nro. 1. Ubicación geográfica de la costa sur del Lago de Maracaibo.

Estos territorios fueron explotados con mano de obra esclavizada de hombres y mujeres que fueron extraídos a la fuerza del continente africano, sembrados, multiplicados y explotados, habitaron las tierras del sur del Lago hasta conformar pueblos de negros casi en su totalidad. Hoy en día, en gran parte de los estados Zulia, Mérida, Trujillo, y algunos sectores de Falcón, Lara, incluso Táchira se cuenta con presencia del culto y sus chimbángueles, como se le denomina a la ejecución musical y ritual en honor al “Santo Negro”.

En dicha manifestación, se da lugar un ciclo ritual anual, comprendido en fases que inician con las actividades de elección de autoridades en enero, actividades de preparación de las festividades durante todo el año, organización y ejecución de ritos de preparación a partir de octubre, y finalmente el “clímax” festivo a mediados de diciembre y principios de enero, cuando tienen lugar los chimbángueles en honor a San Benito. La preparación de dichas festividades está guiada por una institución trina que por sus funciones se caracteriza como política y tiene su origen en las antiguas cofradías coloniales (Acosta Saignes, 1984). Denominada gobierno del chimbángueles, comprende tres cargos, de elección popular y con tareas asociadas a la preparación y administración del ciclo ritual anual: mayordomo, capitán del vasallo y capitán de lengua.

En los pueblos de la costa sur del Lago de Maracaibo, cada pueblo tiene sus festividades un día en específico, entre el 20 de diciembre y el 6 de enero, siendo el 27 el día de San Benito. En este cronograma festivo invariable, se reciben vasallos visitantes con sus Imágenes, visitas que deben ser retribuidas durante la fiesta correspondiente: por ejemplo, el Batey tiene sus fiestas el 25 y es visitado por Gibraltar y San Juan, este último celebra el 26 y Gibraltar el 27, los otros dos pueblos “pagan” la visita en esos días. Así entendido, el sistema *visitar y recibir*, que se ha organizado con el devenir del siglo XX, permite que cada pueblo visitante pueda ser visitado durante su festividad.



*Gráfico Nro 2. Sistema de visitar y recibir entre seis poblaciones de la costa sur del Lago de Maracaibo.*

Pero me centraré en una festividad fundada recientemente y que tiene lugar en uno de los pueblos más “jóvenes” de la costa sur del Lago de Maracaibo: los Chimbángueles de la Amistad en el pueblo de San Juan. Esta población fue fundada hace poco más de cincuenta años y su Imagen de San Benito y vasallo fueron *apadrinados* por El Batey y Gibraltar. Un joven mayordomo, Marcial Briceño, crea en el año 2002 los Chimbángueles de la Amistad, que se llevan a cabo entre el jueves y domingo de la última semana de julio (solsticio de verano, temporada relativamente libre de chimbángueles), invitando a vasallos de la costa sur del Lago de Maracaibo y el Eje Panamericano (Zulia, Mérida y Trujillo) para un encuentro que busca afianzar los lazos de amistad, lo que ha devenido en la reunión de más de 14 Imágenes y vasallos en un mismo pueblo, hecho inédito en la historia de la región.

Las descripciones e interpretaciones acá expuestas se centran en los ritos, ejecutados de forma consensuada como correcta según los devotos, dentro del Chimbángueles de la Amistad (de jueves a domingo), los cuales develan relaciones de alianza y hermandad que se fortalecen entre los pueblos.

## **II. Jueves: Caravana con la Imagen de San Benito**

Dan inicio las actividades de los Chimbángueles de la Amistad en San Juan con la Caravana de la Imagen de San Benito por las poblaciones vecinas de El Batey, Bobures, Caja Seca y Nueva Bolivia. La Imagen se transporta en una camioneta adornada con globos blancos y azules, acompañada por el mayordomo<sup>4</sup>, quien la viste con capa<sup>5</sup> y sombrero.

El gobierno del chimbángueles<sup>6</sup> y el resto de vasallo<sup>7</sup> ejecutan el ritual de salida de la Imagen, y luego el ensayo<sup>8</sup> se ubica en la plaza. Algunos niños comienzan a acercarse a los tocadores, reproduciendo los sonidos con pequeños tambores y potes; otros bailan con pequeñas banderas imitando al banderero<sup>9</sup>. Estos son escenarios perfectos para la enseñanza: los designados responden a preguntas y curiosidades<sup>10</sup>, practican, instruyen y guían.

La caravana se encabeza por una camioneta con un sistema de sonido que publicita el cronograma de los Chimbángueles de la Amistad<sup>11</sup>, seguido por la camioneta que traslada la Imagen, luego por dos camiones con tocadores y devotos. Generalmente finaliza a las diez de la noche, ingresando la Imagen a la Iglesia junto con los tambores, hasta el alba del sábado.

## **III. Viernes: Gaita de Tambora (amanecer del sábado)**

“Si los chimbángueles son masculinos, la gaita es femenina, es mujer”. El viernes entre las nueve de la noche comienzan versos y estribillos en “Casa de Mayoya”<sup>12</sup>. Con el tamborito del chimbángueles, saxofón y clarinete, la Gaita de Tambora genera discursos de cotidianidad, amor y protesta, emitidos por gaiteros, hombres y mujeres<sup>13</sup> que exteriorizan su devoción, opiniones y emociones, a través de versos improvisados, poéticos, satíricos y sarcásticos, enmarcados en estribillos sobre sucesos significativos en la región con temáticas varias, desde homenajes a cultores<sup>14</sup> hasta la infidelidad del “esposo de Colina”. La gaita se dirige a la Iglesia para rendir versos al “Santo Negro”, por lo que no se aparta del culto en general: los devotos, con versos estéticamente estructurados, declaman su fe en formas más libres, diversas, que en el chimbángueles.

En la procesión nocturna por el pueblo, nos adentramos en un espacio pagano signado por luchas de géneros: hombres que tratan de conquistar a las mujeres, ellas que protestan por el trabajo cotidiano y las diferencias sexuales. Pero los discursos también dan muestras de un sentido de hermandad entre los gaiteros, más aún entre la comunidad como “nosotros” devotos a San Benito.

Cercano el alba, a las cinco de la mañana, cambia el ritmo de los versos, se deja atrás lo pagano, y en la plaza frente al templo cristiano tiene lugar el *canto del pío pío*, un grupo de solos que refieren a sucesos de la religión católica<sup>15</sup>. Los asistentes a la gaita, luego de una noche de procesión y baile, llegan al clímax coreando “ay pío pío pío llora el Gavilán, se comen los pollos y a mí no me dan”, que en conversaciones con gaiteras de San Juan<sup>16</sup>, se interpretaba este estribillo “tan viejo como la gaita” como un canto de protesta, palabras de reproche que rememoran los padecimiento de negros en la colonia, así como la precaria situación económica de la costa sur del Lago de Maracaibo.

Ya rallando el sol, comienzan a sonar los tambores del chimbángueles, viene a reclamar el tamborito que robó la gaita, e indispensable para ambos. Se enfrentan en “la pelea de la gaita”, una pugna por el instrumento: él busca acorralar a la gaita; ella escapar al cerco. Mientras ella busca robar/atrapar al capitán del vasallo<sup>17</sup> y retrasar la entrega; el chimbángueles gana adquiriendo el tamborito, o atrapando/venciendo al banderero de la gaita<sup>18</sup>. Recuperado el tamborito, la gaita se disuelve y los asistentes se integran al chimbángueles.

#### **IV. Sábado: Recepción de Imágenes de San Benito visitantes**

##### *Salidas de la Imagen de San Benito de la Iglesia*

Luego de terminada la “pelea” y recuperado el tamborito, el chimbángueles ejecuta el ritual de salida de la Imagen<sup>19</sup>, que inicia con la presencia frente al templo del capitán del vasallo, capitán de lengua<sup>20</sup>, banderero y tocadores con el golpe “Ea Chocho”<sup>21</sup>. El banderero comienza a ejecutar movimientos horizontales y verticales<sup>22</sup>, como limpiando el camino (Ramón y Rivera, 1983), en un ir hasta la entrada, arrodillarse, persignarse y retornar, y la tercera, con un movimiento de la bandera comunica a los capitanes que deben acercarse a las puertas de la Iglesia.

Los capitanes se aproximan con sombreros al cuello y bastones en mano, se arrodillan, persignan y levantan tres veces. El capitán de lengua declama entonces tres letanías, con referencias a la Divina Trinidad, con “Ea Chocho” de fondo<sup>23</sup>. Dentro de la Iglesia se halla el mayordomo, quien con los cargadores<sup>24</sup> mantiene la Imagen como mecida por las olas del Lago (Martínez, 2003).

Para “sacar el santo” son necesarios el mayordomo, como representante de la Iglesia<sup>25</sup>, y el golpe “Ajé”<sup>26</sup>, al cual se llega por señal del capitán de lengua al finalizar las letanías. El golpe sagrado refiere a la mítica deidad africana<sup>27</sup>, que fue enmascarado por la Iglesia (Mora Queipo, 2001) y que aflora en el santo católico bajo el coro “Ajé, Ajé, Ajé Benito, Ajé”. Otras tres letanías, que aluden a la vida del hombre santo, enmarcan un ambiente de paroxismo e impaciencia por su llegada. Bajo un saludo entre el mayordomo (quien delega la responsabilidad sobre la Imagen) y el capitán del vasallo (quien la recibe), los cargadores “sacan al santo”. Los gritos de alegría retumban en el aire, iniciando la procesión a la Cruz. Finaliza el capitán colocando el sombrero a la Imagen<sup>28</sup>.

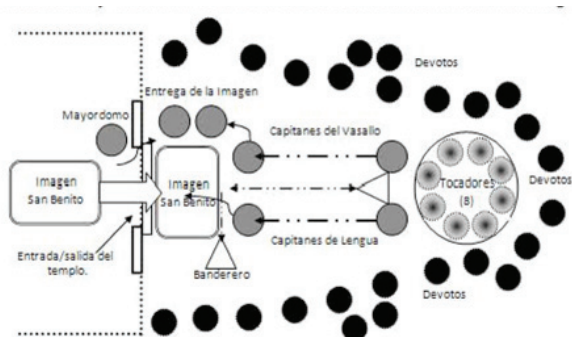


Gráfico Nro 3. Posiciones y movimientos durante el ritual de salida de la Imagen.

Cada cargo en el gobierno coopera para “sacar al santo”, así se atraviesa una frontera cristiano/pagano en cuanto a que la Imagen es responsabilidad de los devotos, representados en el capitán del vasallo. Entre ambos mundos se erige un puente, construido con las letanías del capitán de lengua y el golpe “Ajé”, custodiado el mayordomo en la orilla *cristiana* y capitán del vasallo en la *pagana*. San Benito atraviesa, cambiando de sustancia *divina* a *humana*<sup>29</sup>. Los devotos atestiguan la transmutación, revelada en la colocación del sombrero “de chimbangalero”: ahora es un “hombre que vino a chimbangalear”.



Una vez en la Cruz, se repite lo ejecutado en la salida; la diferencia es que ahora San Benito ya está aquí, y como “humano”, rindiendo honores a Dios en la Cruz, cuando los cargadores frontales se flexionan, inclinándolo en señal de saludo al *mundo cristiano* antes de ingresar al *pagano*, los chimbángueles. La procesión continúa y el golpe cambia por otros de los seis existentes<sup>30</sup>.

*Recibimiento de las Imágenes y vasallos visitantes:*

*Llegada del primer vasallo visitante*

La llegada del primer vasallo visitante a San Juan comienza con el sol de la tarde. El gobierno anfitrión advierte la llegada, y ambos grupos se organizan encabezados por el banderero, seguido del gobierno, los cargadores con la Imagen, y por último el ensayo tocando “Chimbangalero Vaya” o “Ea chocho”. El capitán del vasallo anfitrión llega para acompañar al gobierno visitante. Luego el banderero local busca y retorna a su capitán. Ya todos están en su lugar.

Hecho el respectivo saludo, tiene lugar un *performance* lleno de técnica, intencionalidad y cortesía. Ambos bandereros ejecutan movimientos corporales, en los que la bandera juega un papel fundamental como extensión del banderero mismo. Ambos, a través de los cuerpos y gestos, se llaman al enfrentamiento; pero no puede hablarse de una competencia o contienda, da la impresión de ser un acto de cortesía: los bandereros, que demuestran sus habilidades, no lo hacen en un espíritu de competitividad, sino como muestra de una etiqueta inherente al encuentro, una muestra de modales para “honrar a quien nos visita” y “honrar a quien nos recibe”, bajo la mirada de San Benito. Es decir, cada vasallo se prepara para agasajar al otro en un acto de reconocimiento.

Luego de cruzarse por primera vez, los bandereros repiten movimientos ejecutados en la Iglesia: se acercan tres veces a la Imagen del otro, para luego saludar al otro gobierno. Finalmente los bandereros se saludan en muestra de bienvenida, y con tan solo dos metros entre los grupos, terminan ubicándose a los laterales, mientras el capitán del vasallo anfitrión tiende la mano a los visitantes.

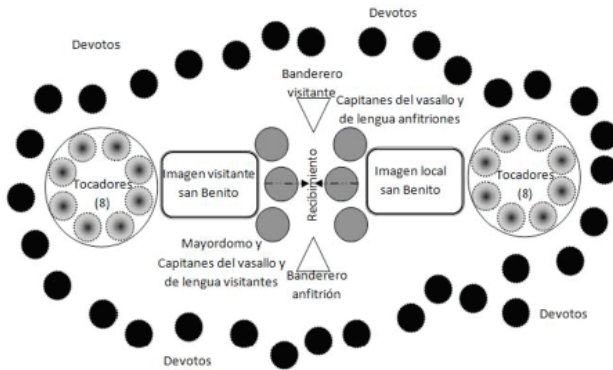


Gráfico Nro 4. Posiciones en el recibimiento de vasallos visitantes.

Una vez reconocidos, el capitán de lengua local canta una primera letanía a la Imagen visitante, referida a la vida de San Benito de Palermo. Al conteo “de tres”, los cargadores frontales se flexionan para que las Imágenes se saluden. El visitante declama una segunda, y finaliza el anfitrión con la tercera letanía. Los tocadores visitantes paran y los anfitriones mantienen el golpe.

#### *Llegada de los vasallos visitantes posteriores*

Los recibimientos posteriores se ejecutan similar al primero, salvo que: a) las Imágenes se ubican alrededor de la Imagen local; b) los gobiernos visitantes se disponen con los locales; y c) las letanías cambian en número: aquel que quiera declamar puede hacerlo, siempre que no excedan de cinco en total.

#### *Procesión a la Iglesia y ritual de entrada de las Imágenes*

Entre las seis y siete de la tarde, el capitán del vasallo anfitrión dispone el retorno de la Imagen a la Iglesia, cumpliendo el horario establecido por el mayordomo. Se le comunica a los capitanes de vasallo visitantes, y estos a sus chimbangaleros. Detrás de las Imágenes, los tocadores visitantes y anfitriones conforman un grupo que no excede los ocho tambores, y a medida que se avanza, se turnan unos a otros. Así pues, también existen códigos de respeto y reconocimiento entre tocadores, en el acto de “tocar los cueros”.

Además, la velocidad y ritmo son distintos en cada pueblo<sup>31</sup>, por lo que los que se suman al ensayo deben ir amoldándose, pero los visitantes poco a poco “le meten de lo suyo”<sup>32</sup> al golpe. Delante de las Imágenes se encuentran los miembros de los gobiernos anfitriones y visitantes, dispuestos uno al lado del otro, siendo guiados por el banderero local. Las autoridades se mueven de forma entrelazada, generando un movimiento rítmico con la participación de hasta treinta personas al tiempo.

El ritual para ingresar las Imágenes es similar a la salida, sin embargo, los símbolos y proporciones se invierten: lo que era una bienvenida ahora es una despedida, lo que era salida es ahora entrada, un nuevo esperar, aguardar. Con “Ea Chocho”, poco a poco la procesión se ubica en las puertas de la Iglesia. Luego de que el capitán de lengua anfitrión canta las primeras tres letanías, evocando imágenes católicas, este da paso a los visitantes para que declamen, uno a la vez, en un orden determinado por la llegada de los vasallos al pueblo.

En cuanto terminan los capitanes de lengua visitantes, el anfitrión da la orden para que comience “Ajé”. De nuevo el orden de llegada designa, ahora el ingreso al templo<sup>33</sup>. La Imagen visitante se ubica y el capitán correspondiente declama con un contenido distinto, referido ahora a la intercesión del santo ante Cristo “*pa’ que pueda librar de toda tribulación*”<sup>34</sup>: mientras que en la salida se evocaba al San Benito “humano”, ahora se evoca al “divino”<sup>35</sup>, aquel que asciende llevando consigo las peticiones de los devotos al Dios encarnado (Cristo).

## **V. Domingo: Chimbángueles de la Amistad**

Llega el domingo, y con él los Chimbángueles de la Amistad. Pero antes de iniciar, a las ocho de la mañana tiene lugar una misa, único evento que cuenta con la presencia del párroco, y cuenta con dos particularidades: por una parte la presencia física y discursiva de San Benito<sup>36</sup>, y por otro lado los discursos de “depuración de la devoción de elementos paganos” emitidos por el párroco a los miembros de los vasallos.

Una vez finalizada la misa, tienen lugar en la plaza y la Iglesia algunos *performance* de cofradías devotas a San Benito, cuya ejecución ritual es muy distinta a las presentes en la costa sur del Lago de Maracaibo, que son invitadas al Chimbángueles de la Amistad en pro de estrechar relaciones entre devotos.

Así, se ha contado con la presencia del vasallo del Páramo de Mucuchíes quienes, con vestidos militares coloniales, hacen trabucos y morteros; vasallos de San Rafael del Páramo, que con cuatros, violines y maracas bailan “giros de San Benito de Palermo” con vestimentas blancas, cintas y turbantes de colores con el “Payaso”, hombre enmascarado de tigre que amenaza/ameniza a los asistentes y mantiene el orden. También se reciben cofradías de otros santos, como los devotos a San Antonio de Padua, de Barquisimeto, quienes rinden culto con sones de negros y tamunangue, y con cuatros, tambor largo y tambora, ejecutan batallas de garrotes y cantos.

Desde el Chimbángueles de la Amistad se convive con otras manifestaciones socioculturales, aún las más diferentes y diversas; más aún, se promueve el reconocimiento de “lo propio” en “el otro”. Así en un espacio público, los vasallos que no son partícipes de la procesión ejecutan rituales en honor al “Santo Negro”, siendo incluidos por la comunidad. Un contexto en el cual los devotos se asumen como iguales puede describirse con la frase federal “igualdad en la diversidad”.

#### *Reunión de bastones y sombreros*

Antes de iniciar la procesión con la Imagen, se realiza un ritual que determina la ejecución del resto del día festivo. Representa simbólicamente las relaciones entretejidas entre las comunidades, a través de los roles de representación política: gobiernos del chimbángueles. Esta actuación, a falta de término local, lo designo como “Reunión de bastones y sombreros”.

Frente a la Iglesia se forman dos grupos con miembros del gobierno, anfitrión y visitantes. Detrás de cada uno se ubica un ensayo con “Ea Chocho”. Ambos grupos se acercan paulatinamente, generando en medio un espacio para que ambos bandereros ejecuten movimientos similares al recibimiento: intercambiar lugares, saludar a las autoridades, volver y saludarse entre ellos.

Separados por pocos metros, mayordomos y capitanes ejecutan dos movimientos. En el primero, el individuo avanza y colocando su peso sobre las piernas, inclina su torso hacia delante. Sujeta el bastón con la izquierda y señala hacia su derecha. Apuntando al suelo, abre el compás de sus brazos y lleva el bastón hacia su izquierda, demarcando una línea al aire, mientras con su derecha mueve su sombrero en forma semi-circular, abriendo su cuerpo con gestos faciales y corporales que parecieran incitar, retar, por

el tono burlesco, lúdico. El movimiento se responde ejecutando formas similares en el otro grupo.

Un segundo movimiento involucra a un individuo de cada grupo: mientras uno trata con su bastón de tumbar el sombrero que sostiene el otro en su mano, este se lo aparta rápidamente; quien aparta, inmediatamente trata de quitarle el sombrero del otro con su bastón; dichos movimientos se generan con gran velocidad, lo que genera tanto sonidos de choques entre los maderos, como una estética acompañada del incesante y extático ritmo de “Ea Chocho”.

Finalmente, el espacio queda reducido a dos metros. Los encuentros entre bastones y sus sonidos son constantes. En un punto, alguno lanza su sombrero con la copa hacia abajo, y el resto de los capitanes colocan su sombrero inserto en el agujero del primero, formando una torre como centro del círculo constituido por las autoridades, quienes se arrodillan en torno y se apoyan en el bastón.

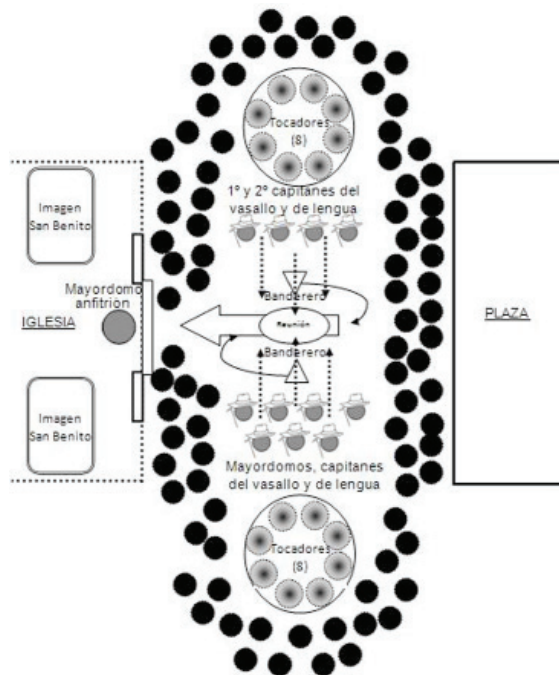


Gráfico Nro 5. Posiciones y movimientos en la Reunión de bastones y sombreros

En este momento, se da parte a una reunión con elementos considerados políticos. El capitán de lengua del vasallo anfitrión presenta por cargo, nombre y apellido, al resto de su gobierno, y luego a sí mismo. Evoca a San Benito, pidiendo que los chimbángueles se realicen sin dificultades bajo su bendición y vigilancia. La palabra pasa al capitán del vasallo anfitrión, quien pregunta por rencillas o problemas suscitados, mediando para resolverlos. Finalmente, da cuenta de cualquier cambio en la ruta de la procesión, o en la ejecución ritual<sup>37</sup>, para luego colocar los bastones dentro de la torre de sombreros. Sin que ninguno suelte su “mando”, se levantan todos en un solo movimiento y caminan juntos al templo, donde el mayordomo anfitrión quita los bastones y entrega los sombreros al capitán para que los devuelva. Así se inicia el ritual de salida.

Primero se da una actividad lúdica entre iguales, contextualizado en un ambiente de camaradería. Al pasar del juego que ameniza a ejecutantes y devotos, a la reunión privada de y entre actores políticos, aunque cambia la actitud de los asistentes, no se pierde el sentido de camaradería.

Mi interpretación del ritual como una reunión política parte de estos puntos: en primer lugar, la presentación de los miembros del gobierno es muestra de una legitimidad en el reconocimiento social de la autoridad basada tanto en el cargo designado como en la persona que lo ostenta, devenido en un reconocimiento de la “igualdad en la diversidad”; en segundo lugar, la mediación sobre posibles rencillas, visto como acto de toma de decisiones y resolución de conflictos, por parte del representante de la comunidad, el capitán del vasallo, frente a gobiernos extranjeros<sup>38</sup>; y en tercer lugar, el informar sobre cambios o diferencias rituales, que denota la capacidad de administración del anfitrión, develado en la prevención de futuros malentendidos, equivocaciones o distorsiones en la ejecución de los ritos, consensuados como correctos en el contexto de la comunidad anfitriona.

#### *Procesión de las Imágenes y despedida de los vasallos visitantes*

Una vez han salido las Imágenes local y visitantes, se colocan el gobierno del chimbángueles, banderero y tocadores, en la posición de procesión del sábado en la noche. Los visitantes también participan, siempre que no superen el número correspondiente (ocho tocadores y un banderero en funciones); así mismo, los miembros de gobiernos visitantes pueden integrar la procesión, pero no ejercer funciones de autoridad sobre el vasallo. La ruta

comprende primero la visita a la Cruz y luego, en orden diverso, tanto a devotos que “*pagan*” promesas, como a anteriores y actuales miembros del gobierno, además de a cultores locales.

Uno a uno, los vasallos e Imágenes visitantes se despiden y se marchan durante la procesión; el ritual correspondiente es similar al de recibimiento. Los tocadores del vasallo que se retira comienzan a tocar sus tambores para, luego de las letanías y el despido entre las Imágenes, finalmente marcharse.

Dado que la procesión es diurna, y finaliza en la noche, las despedidas de los vasallos se desarrollan durante la misma, determinadas por las horas y distancias a recorrer. Así, las primeras despedidas son de vasallos de pueblos lejanos (Palmarito, Santa María); otros vasallos, por su cercanía, se quedan hasta el atardecer (Bobures); otros “chimbangalean” hasta la noche, ya sea por ser vecinos cercanos (El Batey, Gibraltar), o porque la distancia es muy larga y conviene un retorno nocturno (Cabimas, Maracaibo).



*Chimbángueles de la Amistad del día domingo,  
saliendo de la Iglesia e iniciando la procesión. Foto: M. Pérez Casique.*



*Chimbángueles de la Amistad del día domingo,  
saliendo de la Iglesia e iniciando la procesión. Foto: M. Pérez Casique.*

Para concluir, podemos decir que se observa en primer lugar un espacio *pagano* y un espacio *cristiano*, y que pueden ser transitados durante la gaita nocturna por los devotos. Pero en los ritos de salidas y entradas no sólo se transita, sino que se da un cruce de fronteras: siendo la Iglesia el espacio cristiano y el pueblo, el chimbángueles, el espacio pagano, la frontera es franqueada a través del puente construido por el gobierno que sólo San Benito cruza, y al hacerlo transmuta su esencia *divina* a *humana* y viceversa, simbolizado tanto en el sombrero que se coloca/retira, como en la autoridad responsable. Así, aunque se separa lo pagano y lo cristiano, la frontera entre ellos puede ser transitada, o incluso cruzarse sólo por San Benito y a través del gobierno y sus tres cargos.

Se observa también una hermandad entre devotos, caracterizado a tres niveles, entre individuos, grupos, y comunidades, que puede inferirse del rito de recibimiento. Así, a un nivel individual, la hermandad se evidencia en el ejemplo de los códigos de reconocimientos entre bandereros, entre tocadores, y entre autoridades: hay un reconocimiento entre individuos devotos que ostentan el mismo rol, con nombre y apellido, talentos y personalidad.



En otro nivel el vasallo, como grupo, reconoce durante el recibimiento al otro: el saludo entre capitanes del vasallo se revela como un gesto de reconocimiento y hermandad. Así mismo, los lazos de hermandad se observan en el acto mismo de *visitar y recibir*, tanto en este nivel grupal, como entre las comunidades devotas, considerando que el vasallo es representante de su pueblo ante los demás. Así el Vasallo de San Juan es el representante de su comunidad, es San Juan, recibiendo a los visitantes, quienes en representación de sus comunidades son el pueblo de Gibraltar, Bobures, El Batey, etc.

Dichas relaciones de hermandad se observan mejor en el rito de *Reunión de bastones y sombreros*, en el cual esta camaradería se torna en alianzas, en tanto que se percibe un poder que se ejerce, por parte de los gobiernos, en una toma de decisiones para establecer “reglas del juego” y evitar inconvenientes que puedan trastornar la ejecución de los ritos correspondientes. Esta reunión, expuesta como política, consolida los lazos de hermandad, generando alianzas entre las autoridades que se denotan como político-religiosas.

Pero el Chimbángueles de la Amistad no sólo busca estrechar los lazos de hermandad existentes, va más allá incitando a crear lazos entre comunidades devotas cuya ejecución ritual es sensiblemente distinta a la de la costa sur del Lago de Maracaibo (Zulia, Mérida y Trujillo). Una muestra es la política de invitar a comunidades devotas con manifestaciones rituales diferentes, o que incluso son devotos de otros santos católicos y que, sin embargo, permiten a la comunidad encontrar rasgos similares en el “otro”. Es por esto que insisto en la *igualdad en la diversidad* para denotar esta capacidad del Chimbángueles de la Amistad de, en contraposición a otras festividades, permitir e incentivar el encuentro de lo propio y lo ajeno al culto, pero que comparten rasgos similares.

Con esto se refiere a una celebración de la diversidad, en un espíritu de igualdad entre los devotos al santo católico que enmascara una divinidad afro, que se superpone a un sentimiento de rebelión y resistencia históricamente preservado en los descendientes y herederos de los negros esclavizados en la colonización, y la búsqueda de estos rasgos en la diversidad y en la igualdad, la búsqueda de lo similar, el encuentro con el “otro”.

## Notas

- <sup>1</sup> Capital del municipio Jesús Enrique Lossada. Anteriormente un productivo campo de explotación petrolera. Las fiestas de San Benito se ubican en la última semana de enero.
- <sup>2</sup> “La diversidad de estructuras socioculturales, (...) se nos presenta como un conjunto de experiencias dinámicas que podemos comparar para explicarlas, no tanto con el fin de predecirlas, sino de comprenderlas en su unicidad y diferencia” (Camacho y Pardo, 1994: 2).
- <sup>3</sup> Juan de Dios Martínez (1992, 2003), Ernesto Mora Queipo (2001, 2007), José Bracho Reyes (1997, 2005) y Luis Felipe Ramón y Rivera (1983).
- <sup>4</sup> Miembro del gobierno del Chimbángueles, es responsable sobre la integridad de la Imagen de San Benito, además de establecer las relaciones entre la Iglesia y el vasallo de San Benito.
- <sup>5</sup> Entregada como pago de promesa.
- <sup>6</sup> Conformado por mayordomo, capitán de plaza y capitán de lengua, son los llamados a administrar la organización y ejecución de los ritos de forma consensuada como correcta. Simbólicamente, se diferencian por vestir bandas, sombrero y bastón de mando.
- <sup>7</sup> El vasallo se comprende de: a) los cargos del gobierno del chimbángueles, b) otras autoridades del vasallo (banderero, los jefes de hachoneros y de cargadores, los capitanes o directores de banda y de brigada), y c) otros cargos rasos (cargadores, mandadores, tocadores y hachoneros). Cuando un vasallo visita otro, los devotos son considerados parte del vasallo.
- <sup>8</sup> Se designa así a la batería de ocho tambores siendo ejecutados por sus respectivos tocadores.
- <sup>9</sup> Miembro del vasallo que con movimientos corporales, dirige al chimbángueles por el pueblo. “Limpia y purifica” el camino por el que avanza el chimbángueles de energías o espíritus.
- <sup>10</sup> Impresiona la capacidad de los niños de imitar los golpes y gestualidad.
- <sup>11</sup> Es similar a la publicidad utilizada en emisoras de radio locales días antes del fin de semana. Así, la caravana es para promocionar los Chimbángueles de la Amistad en los pueblos devotos.
- <sup>12</sup> Residencia familiar de “Los Mayoyeros”, gaiteros de San Juan que, junto con Palmarito, cuentan con la mayor reputación en el arte de “gaitear” en la costa sur del Lago de Maracaibo.
- <sup>13</sup> Desde antaño se ha asociado la gaita con las gaiteras y no con su contraparte masculina.
- <sup>14</sup> Por el rol desempeñado en el contexto de la devoción a San Benito, socialmente se les considera preservadores y promotores del culto, gozan de prestigio social en la comunidad.

- 15 Algunos son la génesis del mundo, el diluvio universal, el nacimiento y muerte de Cristo.
- 16 Esta interpretación surge de entrevistas a “Los Mayoyeros” en el mes de octubre del 2013.
- 17 Miembro del gobierno del chimbángueles, se encarga de organizar a todo el vasallo para que se ejecuten los ritos de la forma consensuada como correcta por la comunidad de devotos. Establece relaciones con otros vasallos como representante de su comunidad ante los “otros”.
- 18 Sin banderero la gaita pierde su guía, se detiene y es inevitable la pérdida del tamborito.
- 19 Hay que denotar que, aunque en general el rito se da como es descrito en toda la costa sur del Lago de Maracaibo, cada pueblo tiene sus particularidades de ejecución: así en Santa María se llega a las puertas de la Iglesia arrodillados, en Gibraltar se cuenta con dos banderas al mismo tiempo, y en Bobures se arrodillan en determinados momentos, por mencionar algunas.
- 20 Último miembro del gobierno, se encarga de declamar las letanías necesarias en los ritos correspondientes. Tiene comunicación con el “Santo Negro” para interceder a favor de los devotos y ha sido asociado como “sacerdote del chimbángueles” por sus responsabilidades.
- 21 “Ea Chocho” se utiliza para aproximarse a la Iglesia, sin embargo, puede ser tocado en cualquier momento, siempre que no interfiera con el desenvolvimiento consensuado como correcto del rito, es decir, en lugar de otro golpe que deba tocarse en ese momento.
- 22 Que no se limitan a los brazos, sino que constituye todo el cuerpo, incluso gestualidad facial.
- 23 El registro de las letanías es en sumo difícil, debido al alto volumen del sonido producido por los cueros en contraste con la declamación en sí. Reflexionando, esta situación hace que de cierta forma el conocimiento y uso de las letanías sean exclusivos del capitán de plaza (emisor) y de San Benito (receptor), lo que puede validar su papel como “sacerdote del chimbángueles”.
- 24 Cargo del vasallo, su responsabilidad es llevar sobre sus hombros la Imagen de San Benito.
- 25 A excepción de la misa del domingo, no se cuenta con la presencia del párroco de la Iglesia.
- 26 En la costa sur del Lago de Maracaibo, su uso es exclusivo para la salida/entrada de la Imagen de/a la Iglesia. En otras poblaciones, como Cabimas, su uso es indiscriminado.
- 27 Aunque Juan de Dios Martínez ha hecho referencia a Ajé, la antropología venezolana no ha podido determinar con exactitud su existencia, es decir, una deidad con este nombre.

- <sup>28</sup> Muchos de los devotos se referían al sombrero como “de chimbangalero”.
- <sup>29</sup> Mientras la Iglesia católica lo asume humano santo, no divinidad; los devotos sí lo perciben así en su posición de santo, y vuelve como humano durante los chimbángueles en su honor.
- <sup>30</sup> “Ajé”, “Ea Chocho”, “Misericordia”, “Chimbangalero Vaya”, “Cantica” y “San Gorogome”.
- <sup>31</sup> Como refieren los devotos: “como se toca en San Juan no se toca en El Batey, es distinto”.
- <sup>32</sup> Como explicó el Director de Banda del Vasallo de San Juan (2013), quien se encarga en el vasallo de vigilar la efectiva ejecución de los distintos instrumentos musicales del ensayo.
- <sup>33</sup> La Imagen de San Benito anfitriona es la última en ingresar a la Iglesia, acto de cortesía.
- <sup>34</sup> Palabras que declaman los capitanes de lengua como culminación de las letanías cantadas.
- <sup>35</sup> Ver nota 31.
- <sup>36</sup> La primera con su representación en las Imágenes local y visitantes (franciscano), como en una figura de yeso (capuchino) colocado por el párroco. La segunda, la presencia discursiva, es porque San Benito es utilizado por el párroco como eje temático de sus discursos en la Homilía.
- <sup>37</sup> El visitante debe adecuarse a la ejecución consensuada como correcta según el anfitrión.
- <sup>38</sup> Designándolos así, se hace una alegoría con dinámicas propias de relaciones internacionales, en las cuales un Estado observa a otros como aliados, enemigos o neutros.

## Referencias bibliográficas

- ACOSTA SAIGNES, Miguel. 1984. *Vida de los esclavos negros en Venezuela*. Vadell Hermanos Editores. Caracas.
- BRACHO REYES, José. 1997. “El culto a San Benito en el sur del Lago de Maracaibo. Una propuesta de acercamiento desde la antropología de la música”. En *Boletín Americanista*, Nro 47: pp. 45-75.
- \_\_\_\_\_. 2005. *Chimbánguele: paradigma del cimarronaje cultural en Venezuela*. Consejo Nacional de la Cultura, Colección Alfredo Maneiro. Serie Identidades, Caracas.
- CASANOVA, Vanessa. 2012. *Religión, identidad y poder en el culto a San Benito*. División de Estudios para Graduados, Facultad Experimental de Ciencias, La Universidad del Zulia. Maracaibo.
- CAMACHO, José y PARDO, Marta. 1994. “Etnografía, epistemología y cualidad”. En *Revista Reflexiones*, Vol. 27 Nro 1. Costa Rica.

- MARTÍNEZ, Juan de Dios. 1992. *La gaita de tambora*. Consejo Nacional de Cultura, Colección Afrovenezolana N° 2. Maracaibo.
- \_\_\_\_\_. 2003. *Mitos, leyendas y rostros sobre el culto a San Benito de Palermo en Venezuela*. Editorial La Llama Violeta. Maracaibo.
- MORA QUEIPO, Ernesto. 2001. *El Chimbángueles en la tradición "afrovenezolana": sus mitos y paisajes sonoros en la delimitación y aprobación del espacio*. Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, Colección Patrimonial de historia local y regional. Caracas.
- \_\_\_\_\_. 2007. *Los esclavos de Dios. Religión, esclavitud e identidades en la Venezuela del siglo XVIII*. Ediciones del Vice-Rectorado Académico, Colección textos universitarios, Universidad del Zulia. Maracaibo.
- RAMÓN Y RIVERA, Luis Felipe. 1983. *El culto a San Benito*. Federación Nacional de Cultura Popular, Serie Ensayos. Caracas.
- VELASCO, Honorio y DÍAZ DE RADA, Ángel. 1997. *La lógica de la investigación etnográfica*. Editorial Trotta. España.